



SOTELO, Laura. *Ideas sobre la historia. La escuela de Frankfurt: Adorno, Horkheimer y Marcuse*. Primera edición. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2009. - 224 p; ISBN 978-987-574-330-4.-

**ROMINA CONTI**

(Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET, Argentina)

Si se los mira en relación con otros representantes de la filosofía contemporánea, los miembros de la denominada *Escuela de Frankfurt* han sido abordados escasamente por los investigadores argentinos. Dentro del puñado de abordajes serios y rigurosos puede, y debe sin duda, incluirse a José Sazbón. Es a este “filósofo secreto” fallecido hace escasamente dos años, a quien Sotelo agradece el trabajo de orientación en la elaboración de la obra que aquí presentamos. Vaya esta nota como una primera invitación a recorrer sus páginas, invitación que será renovada a partir de los aportes que el texto ofrece al pensamiento sobre, y desde, esta corriente teórica.

El libro delimita tres apartados específicos destinados a cada uno de los autores que el título menciona, sin embargo, tanto estos tres representantes de la Teoría Crítica como varios de los autores ligados a ella se encuentran en numerosos diálogos que atraviesan cada una de las secciones. En todos los casos el centro de gravitación de las exposiciones son las concepciones de la historia, pero –aún así– la autora se permite asomarse, y en muchos casos profundizar libremente, sobre otras cuestiones ligadas a este tema y centrales en la teoría crítica.

Ya en la introducción de la obra, Sotelo sentará las bases del enfoque de su análisis advirtiendo que hablar de una “filosofía de la historia de la Escuela de Frankfurt” no debe hacernos perder de vista las importantísimas diferencias entre los diversos autores vinculados a la Escuela. De modo que el objeto de la obra se presenta como el de estudiar autores singulares desde una perspectiva

fiel a los textos. La lectura confirma que ese objetivo no se pierde de vista en ningún momento.

Una mención especial requiere el punto de partida, que a su vez justifica el recorte de autores, la autora parte de la convicción de que todo aquel saber histórico que se vincule a la teología es, por eso mismo, falso. Desde esa idea, restringe el estudio a las filosofías de la historia cuyos autores sólo utilizan las figuras del Mesías, la Redención o la divinidad como metáforas. Si bien algunos de los otros autores aparecerán en el contexto de abordaje de los pensadores seleccionados, el criterio de una concepción no teológica de la historia prevalece vertebrando el conjunto del trabajo.

El apartado sobre Adorno gira en torno a la idea de Historia Natural. La autora nos recuerda la importancia que tiene en la teoría adorniana la idea de que la filosofía está siempre condicionada por la historia. En relación con esto, y en una tesis que se aparta de las interpretaciones más difundidas de la filosofía de Adorno, Sotelo sostiene que lo verdaderamente original de la idea adorniana de la historia es su propia relación contradictoria con la ontología. La demostración de esa idea acerca de una relación inmanente entre historia y ontología será el núcleo central del apartado sobre ese autor y estará desarrollada mediante un análisis minucioso de los textos adornianos.

Así, la autora recorre diferentes aspectos del problema de la relación mencionada y de ese modo arriba a una completa comprensión del concepto de historia de Adorno: su relación con la pregunta por el Ser en la filosofía de los '30, su crítica a Husserl, sus cruces con las ideas del joven Benjamin, con Heidegger, las influencias de Kierkegaard, Hegel, Lukács, Marx, y las diversas improntas de todos esos autores en la particular configuración de su idea de Historia Natural.

El rastreo de Sotelo es sumamente fiel a los textos adornianos, desde ellos parte y a ellos vuelve en un proceso de develamiento de relaciones filosóficas que le permitirán sostener su idea con una argumentación impecable. Al mismo tiempo, y en la medida en que sigue el desarrollo cronológico de las distintas obras del autor, los conceptos centrales en los que se enfoca el análisis se muestran desde su génesis y hasta sus últimas determinaciones. El estudio se enriquece con lúcidas menciones al contexto histórico en que la filosofía de la

historia de Adorno se forja y a la relación del propio autor con el entorno político y social, dentro y fuera del *Institut*.

En la misma sintonía metodológica, el segundo capítulo del libro se ocupa del pensamiento de Horkheimer. El punto de partida para la comprensión de la concepción de la historia de este autor es la búsqueda de un anclaje empírico que caracterizaba especialmente los trabajos de Horkheimer de los años treinta, cuya reflexión se hallaba mucho más cerca del enfoque epistemológico de las ciencias sociales que de la filosofía alemana de la época. Sotelo advierte que este es uno de los rasgos que complican la identificación de una continuidad argumentativa en la concepción de la historia de aquel director del *Institut*, ya que dicha concepción atraviesa cambios muy significativos en las décadas siguientes.

Desde el análisis de esas condiciones preliminares, la autora identifica tres períodos en la transformación del concepto de historia en Horkheimer. El primero de ellos abarca los escritos de la década del treinta desde *Los orígenes de la filosofía burguesa de la historia*. El segundo período se presenta como una negación del primero y se abre desde 1942 en diversos textos entre los que incluye la *Dialéctica de la Ilustración*. Por último, la transformación que liga profundamente la concepción de Horkheimer a la de Adorno, fundamentalmente en cuanto al problema teoría-praxis, arranca para Sotelo en 1946 con la *Crítica de la Razón Instrumental*.

El minucioso trabajo que atraviesa la exposición de estos períodos, posibilita el abordaje de varios problemas medulares en la filosofía de Horkheimer. Así, el deber y haber de la Ilustración, la compleja relación entre ciencia y técnica, el problema de la naturaleza humana, las tareas actuales para una “filosofía social” y la condición de las “masas” eran temas vinculados a su pensamiento sobre la historia en la década del treinta, algunos otros se sumaron en el período de los años cuarenta cuyo foco principal lo constituyó el problema de la racionalidad occidental. En el último período, la autora muestra y estudia un Horkheimer que transforma radicalmente su impulso teórico inicial a partir de la experiencia del nazismo y de su retorno a Alemania.

El último capítulo lo conforman cerca de cincuenta páginas dedicadas a Marcuse. Allí puede encontrarse desde luego el análisis de su idea de la historia, pero también las líneas principales de su centro de preocupaciones filosóficas,

los acuerdos y las divergencias con otros miembros del Instituto respecto de sus formulaciones teóricas, las particulares características de su formación, sus lecturas del presente histórico, su insistencia hasta el final en la realización de los intereses constitutivos de la teoría crítica.

Sotelo señala acertadamente que, a diferencia de Horkheimer, Marcuse consideraba central para el pensamiento social el problema del Ser. Si bien esta preocupación tenía en su génesis la impronta heideggeriana que provenía de su período de tesista de aquel, más tarde mantendría su vigor y sería leída en clave hegeliana, freudiana y marxista. La línea de continuidad que la autora identifica en la concepción marcuseana de la historia tiene que ver con este problema, ya que Marcuse caracteriza al hombre como “ser histórico”. El autor de *Eros y Civilización*, jamás abandonaría el recurso a las grandes categorías filosóficas y esto marca, sin ninguna duda, una importante diferencia con otros pensadores de la *Escuela* y especialmente con Horkheimer.

Para abordar la especificidad de la teoría marcuseana de la historia, Sotelo analiza las influencias de Hegel y Heidegger en el autor y el modo en que, contra este último, Marcuse se inclina por la propuesta dialéctica. Otro ingrediente particular lo constituirá la introducción de categorías del materialismo de Marx, especialmente del Marx de los *Manuscritos de 1844*, y la posterior incorporación de conceptos freudianos.

Recién en 1933 Marcuse ingresa al Instituto de Investigación Social y entra en contacto con Horkheimer. Este ingreso transformará algunas de las orientaciones del pensamiento marcuseano aunque no las principales. Si en este período se busca identificar una preocupación central en la obra de Marcuse, ésta será sin duda la emancipación humana. Sotelo sabe que el concepto de historia que Marcuse engendra es el de una historia que no ha existido nunca pero que sin embargo lleva en sí la promesa de su existencia.

El capítulo profundiza con solvencia en la concepción citada al tiempo que presenta otras temáticas del pensamiento de Marcuse tales como su análisis de la relación entre razón y realidad, su concepción del sujeto, el problema de la represión, de la lucha de clases, su lectura del nazismo, las posibilidades y límites de la revolución y el vínculo entre técnica y dominación. Tal vez uno de los temas que se echan de menos, aunque aparece fugazmente mencionado, es el de la dimensión estética. Aún así, el capítulo completa una rica presentación

de la teoría social marcuseana. Abordado hacia el final de la obra, que se cierra con un breve apartado de conclusiones y un interesante inventario bibliográfico, Marcuse aparece como la figura que “encarna” con mayor continuidad el espíritu impulsor de la teoría crítica.

Se trata de un volumen que no está destinado de manera exclusiva a lectores especializados en los pensadores de Frankfurt o en el problema de la historia, sino también a aquellos que quieran introducirse en una corriente de pensamiento tan rica como compleja. El texto de Sotelo juega en dos frentes íntimamente entrelazados, por un lado logra un análisis cuidado de los principales textos de cada autor y una posición clara respecto de los elementos centrales de sus ideas sobre la historia y por otro, contribuye a la descripción del contexto histórico en el que éstos y otros importantes filósofos contemporáneos se dieron cita. Ambas cosas de este texto prometen sin duda una lectura provechosa.<sup>[6]</sup>